

Lavapiés y su caldo cultural



Por Eihvín Martínez Mercado
De Viaje

Si quieres darle la vuelta al mundo, puedes ir a Lavapiés. El barrio está de moda entre quienes gustan de sacudirse la identidad castiza en Madrid. La localidad cosmopolita de la ciudad, a unos pasos de la Puerta del Sol, acoge restaurantes, tiendas y bares donde se habla idiomas foráneos como el chino, el árabe, el indio... Los inmigrantes de más de 50 nacionalidades conviven con los españoles de siempre en un vecindario que se ha convertido en un centro cultural alternativo en esta capital, una de las más visitadas del planeta.

Pero, para comenzar, Lavapiés no es un barrio. La gente se ha empeñado en otorgarle esa denominación territorial a una calle, una plaza y una parada de metro que llevan el mismo nombre, así como a las vías aleatorias, que en realidad se ubican en el barrio Embajadores. Tal vez porque saben que Lavapiés tiene una identidad vecinal muy fuerte: la fusión de culturas.

La música árabe se combina con sonidos electrónicos para ambientar el restaurante libanés Habibi, en la calle Ave María 41, a pocos pasos de la plaza de Lavapiés. Los visitantes llegan a probar bocados como el *kgfz*, una suerte de pincho de trozos delgados de carne, picados como si fueran pequeñas hojas cuadradas de papel, y que se aderezan con perejil y cebolla. Los patios con motivos geométricos adornan colgando del techo. El *magazi*, el tabaco libanés encendido en las bellas pipas de agua, despide olores de manzana, melocotón, fresa, plátano...

Teresa Arévalo, comensal del restaurante, tiene claro por qué le gusta visitar el barrio cuando el sol se pone: "En el rollo de la noche no existen razas. Todo el mundo se mezcla. Cuando ocurrieron los atentados del 11 de marzo en Madrid parecía que se iba a levantar el odio contra los musulmanes. Pero nadie estableció diferencias ni tuvo odio en Lavapiés".

La clave de la incipiente integración en la zona radica en que los inmigrantes no se establecen en guetos según sus respectivas nacionalidades. Los españoles de pura cepa comparten espacios vecinales con los que vienen del extranjero (lo que no quiere decir que no haya personas con actitudes discriminatorias). "Hay pocas ciudades en el mundo que pueden tener esto", comenta el cartero del barrio, Manuel Ocaña, quien también preside una organización vecinal. "Yo veo a Lavapiés como un laboratorio para mostrar la convivencia. Eso es bonito".

Al cartero le fue dado presenciar cómo Lavapiés cambiaba. "Hace como 10 ó 15 años comenzó a llegar la inmigración. Yo veía las pibs de los policías de Nueva York, que eran negros, y yo me decía '¿cómo llegará eso aquí?'. Y los nuevos vecinos llegaron en busca de vivienda barata. Pagaban poco dinero de alquiler porque las estructuras se encontraban en mal estado. Pero el gobierno estatal, el autonómico y el municipal iniciaron en 1997 un plan de rehabilitación de vivienda, con fondos de la Unión Europea, para comenzar a renovar el entorno.

El ambiente cultural también se ha cambiado el vestido. El acontecimiento más importante: la inauguración del Teatro Valle-Inclán del Centro Dramático Nacional. Abrió sus puertas el 23 de febrero pasado a un lado de la plaza, en el antiguo solar donde se levantaba la sala Olimpia, centro de experimentación artística en los 80. Vuelven las expectativas de que Lavapiés, que se ubica a pasos del Museo Reina Sofía y el Museo del Prado, se va a fortalecer como centro de creación artística. Y la idea es que tiene oportunidades culturales que oscilan entre el *establishment* y lo alternativo.

Cherif Conte, de Senegal, toca la *koné*. El instrumento parece un arpa y tiene en un extremo una pelota adornada con un ojo enorme. Cherif es negro y ha montado un grupo musical junto a un compatriota, el bajista Abu, y un blanco flamencoquero llamado Nacho, que toca la percusión. Interpretan melodías africanas que alegran a los inmigrantes y a los españoles que se acercan con aires de hippie. Lavartobar, en plena calle Lavapiés 50, no es el típico bar

Una mujer compra en el mercado El Rastro, entre Lavapiés y La Latina. Abajo, plaza y escultura en honor al compositor Agustín Lara, donde se hallan las ruinas de las Escuelas Pías.



español donde pides una cerveza y sólo hablas de fútbol. Este espacio se presenta como uno de los principales bares culturales de Lavapiés. Fue creado por Viviana Doynel, una bailarina y actriz argentina que había llegado a España hace 18 años. Suena el jazz, el tango, la música electrónica, el *world music* y todo tipo de sonido que estimule la lectura o la conversación entre quienes están en las mesitas. En una sala aparte se despliegan exposiciones itinerantes de artes plásticas, y hay conciertos con artistas de música étnica y obras de teatro. Los visitantes pueden aprender a bailar tango, a tocar la percusión de países africanos y movimientos de pantomima. Al bar ahora vienen jóvenes ingleses, holandeses, franceses, italianos y de otros países de la Unión Europea que quieren buscar ese ambiente especial.

Es el atractivo principal de Lavapiés, y no los monumentos, que están en otros lugares de Madrid. Los únicos monumentos en la zona son la humilde escultura del compositor Agustín Lara, levantada en una plaza homónima, donde se hallan las ruinas de las Escuelas Pías, un antiguo edificio religioso que ahora se usa como biblioteca.

Los visitantes verán, en cambio, a los inmigrantes entrando a los locutorios, que son negocios con muchos teléfonos donde los clientes pueden llamar a cualquier parte del mundo por un par de céntimos de euro. Verán las tiendas de verduleros que ofrecen los frutos europeos y exóticos. Y muchos restaurantes de comida india, marroquí, turca, española... Lo mejor de todo: en esta localidad de Madrid no hay negocios de comida rápida.

Y, a pesar de todo ese caldo de culturas, Lavapiés conserva cierto sabor castizo. Las festividades más importantes prevalecen en el vecindario. Las fiestas de San Cayetano, celebradas cada 7 de agosto; las de San Lorenzo, el 10 de



Fotos por Eihvín Martínez



Este gaitero entretiene a todo aquel que pasa por El Rastro, especie de mercado al aire libre en donde se compra de todo. Al lado, vista de un grupo musical que toca música de Senegal en el bar cultural Lavartobar, en Lavapiés.

agosto; las de La Paloma, el 15 de agosto. Fiestas en la que abunda la limonada, la vestimenta tradicional, los juegos para niños, las actuaciones en directo de grupos que interpretan chotis y flamenco.

Todos los domingos del año es tiempo de El Rastro, localizado en la frontera que separa a Lavapiés del barrio La Latina. Se trata de un mercado al aire libre donde se puede comprar infinidad de artículos como carteras, ropa, mantas, discos, abrigos, velas, incienso, alfombras y paños decorativos.

Ramón Rodríguez viene cada vez que puede a cantar y tocar la gaita, porque el ambiente es bien "guay" y es "donde

más pelas se gana". Es posible que en El Rastro uno encuentre a un grupo de jóvenes con ideales políticos de izquierda que protestan contra el muro de Israel en los territorios palestinos, o que de pronto aparezca detrás de un quiosco un grupo de gente haciendo cantos sagrados del movimiento hindú Hare Krishna. Y también puedes encontrar a españoles que parecen venir de un país donde se les atribuyen características sobrenaturales a las cámaras fotográficas. (Una foto? El vendedor de incienso se niega rotundamente. "Las fotos se roban el alma de la gente").

Comentarios a emartinez1@elnuevodia.com

El vecindario multiétnico de Madrid se ha convertido en un centro cultural alternativo



"Yo veo a Lavapiés como un laboratorio para mostrar la convivencia. Eso es bonito", dice el cartero de este espacio multicultural en Madrid.

**San Juan - Aruba - Inodoro
Curaçao - Inodoro - Barbados
Inodoro - Antigua - Inodoro
St. Marteen - Inodoro - St. Thomas
Inodoro - San Juan - Inodoro**

Vuelve a tu vida normal. Kaopectate alivio efectivo contra la diarrea, el dolor de barriga y las náuseas.



Usa según se indica.